



Alexander Dugin

Las reformas internas significativas deben comenzar lógicamente en Rusia. Esto lo exige el SMO, que, en extremo, ha agravado las contradicciones con Occidente, con toda la civilización occidental moderna. Hoy cualquiera puede ver que ya no es seguro utilizar simplemente las normas, los métodos, los conceptos, los productos de esta civilización. Occidente difunde su ideología junto con sus tecnologías, impregnando todas las esferas de la vida.

Si nos reconocemos como parte de la civilización occidental, deberíamos aceptar voluntariamente esta colonización total e incluso disfrutarla (como en los años 90), pero en el caso de la confrontación actual -¡que es fatal! - esta actitud es inaceptable. Muchos occidentales y liberales fueron plenamente conscientes de ello y abandonaron Rusia en el mismo momento en que la ruptura con la civilización occidental se hizo irreversible; la situación se hizo irreversible el 24 de febrero de 2022, e incluso dos días antes -en el momento del reconocimiento de la independencia de la RPD y la RPL- el 22 de febrero de 2022.

En principio, todo el mundo tiene derecho a elegir civilizadamente entre la lealtad y la traición. El liberalismo está perdiendo en Rusia y los liberales son coherentes mientras se van. Es más complicado con los que siguen aquí. Me refiero a aquellos occidentales y liberales que todavía comparten las normas básicas de la civilización occidental moderna, pero que por alguna razón siguen permaneciendo en Rusia a pesar de la brecha que ya se ha formado entre Rusia y Occidente; son el principal obstáculo para unas reformas patrióticas auténticas y significativas.

Las reformas son inevitables porque Rusia se encuentra no sólo aislada de Occidente, sino esencialmente en guerra con él. En vísperas de la Gran Guerra Patria, la URSS contaba con un número suficiente de importantes empresas estratégicas creadas por la Alemania nazi, y las relaciones entre la URSS y el Tercer Reich no eran especialmente hostiles; pero después del 22 de junio de 1945, la situación cambió obviamente de forma radical. En estas circunstancias,

la continuación de la cooperación con los alemanes -legítima y alentada antes de la guerra- adquirió un significado completamente diferente. Exactamente lo mismo ocurrió después del 22 de febrero de 2022: los que siguieron permaneciendo dentro del paradigma de la civilización hostil -liberal-fascista- con la que estábamos en guerra, se encontraron fuera del espacio ideológico que había surgido claramente con el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Mientras tanto, la presencia de Alemania en vísperas de la Segunda Guerra Mundial en la URSS se identificaba, mientras que la presencia del Occidente liberal-fascista rusófono en vísperas de la SMO era casi total. Las tecnologías metodológicas, las normas, los conocimientos técnicos y, en cierta medida, los valores occidentales impregnan toda nuestra sociedad. Esto es lo que requiere una revisión radical. ¿Pero quién lo logrará? ¿Las personas que se formaron durante la perestroika? ¿Los liberales y criminales de los años 90? ¿Las personas de los años 80 y 90 que se formaron y educaron en los años 2000? Todos estos periodos estuvieron fundamentalmente influidos por el liberalismo como ideología, como paradigma, como posición fundamental y global en la filosofía, la ciencia, la política, la educación, la cultura, la tecnología, la economía, los medios de comunicación, incluso la moda y la vida cotidiana. La Rusia contemporánea sólo conoce los vestigios inerciales del paradigma soviético y todo lo demás es puro occidentalismo liberal.

Sencillamente, no existe ningún paradigma alternativo, al menos ninguno en el poder o entre las élites, en el nivel en el que debería tener lugar la actual confrontación de civilizaciones.

Hoy oponemos a Occidente como civilización contra "la" civilización, y tenemos que perfilar qué tipo de civilización somos, de lo contrario ningún éxito militar, político y económico nos ayudará y todo será reversible, la tendencia cambiará y todo se derrumbará. Ni siquiera hablo de la necesidad de explicar a los ucranianos que a partir de ahora estarán dentro de nuestra zona de influencia o directamente en Rusia, al fin y al cabo ¿quiénes somos? De momento sólo existe la inercia del recuerdo soviético ("la abuela con la bandera"), la propaganda nazi occidental ("vatniki", "ocupantes"), nuestros éxitos militares -por ahora sólo iniciales- y... la completa confusión de la población local. Aquí debería oírse la voz de la civilización rusa. De forma clara, nítida y convincente, y sus ruidos deberían oírse en Ucrania, en Eurasia y en el mundo en general. Esto no sólo es deseable, es vital, al igual que se necesitan municiones, misiles, helicópteros y chalecos antibalas en el frente.

El lugar más lógico para comenzar las reformas es la filosofía. Es necesario formar el bastón del Logos ruso, ya sea sobre la base de alguna institución existente (después de todo, hoy en día ninguna institución humanitaria hace, puede o hará esto - el liberalismo y el occidentalismo siguen dominando en todas partes), o en forma de algo fundamentalmente nuevo. Hegel dijo

que la grandeza de una nación comienza con la creación de una gran filosofía. Lo dijo y también lo hizo. Esto es exactamente lo que los filósofos rusos necesitan hoy en día, no un acuerdo vago y fuera de lugar con el SMO. Necesitamos una nueva filosofía rusa. Rusa en su contenido, en su esencia.

Por lo tanto, la reforma de todas las demás ramas del conocimiento humanitario y de las ciencias naturales debe partir de este paradigma. La sociología, la psicología, la antropología, la culturología, así como la economía, e incluso la física, la química, la biología, etc. se basan en la filosofía, son derivados de ella. Los científicos lo olvidan a menudo, pero escuche cómo suena el sinónimo occidental de doctorado: ¡cualquiera de las humanidades y ciencias naturales! - Ph.D. - Doctor en Filosofía. Si no es un filósofo, entonces es, en el mejor de los casos, un aprendiz, no un científico (doctor es la palabra latina para "erudito", "culto").

Es aquí donde tendrá lugar la batalla interna más importante para el inicio de las reformas civilizadoras en la propia Rusia (así como en todo el espacio de nuestra expansión, toda el área de nuestra influencia): la batalla por la filosofía rusa.

Aquí hay un polo claramente modelado del enemigo interno. Se trata de los representantes del paradigma liberal, desde la filosofía analítica hasta el posmodernismo, pasando por los cognitivistas y los transhumanistas, que insisten maníacamente en reducir al hombre a una máquina. Ni siquiera hablo de los liberales y progresistas, defensores del concepto totalitario de "sociedad abierta", del feminismo, de los estudios queer y de la cultura queer, criados en la beca de la fraternidad. Se trata de una pura "quinta columna", algo parecido al prohibido batallón Azov en Rusia.

El retrato del enemigo filosófico de la idea rusa, la civilización rusa, es muy fácil de trazar. No se trata simplemente de los vínculos con los centros científicos y de inteligencia occidentales (que suelen ser conceptos bastante cercanos), sino también de la adhesión a una serie de actitudes bastante formalizables

- la creencia en la universalidad de la civilización occidental moderna (eurocentrismo, racismo civilizatorio) - el hipermaterialismo, pasando por la ecología profunda y la ontología orientada al objeto - el individualismo metodológico y ético -de ahí la filosofía de género (como opción social) y, en el límite, el transhumanismo

- el tecno-progresismo, el desarrollo de la inteligencia artificial y de las redes neuronales "pensantes",
- el odio a las teologías clásicas, a la tradición espiritual, a la filosofía de la eternidad
- la negación o la ridiculización irónica de la identidad,
- el antiesencialismo, etc.

Es una especie de "Ucrania filosófica", dispersa en casi todas las instituciones científicas y académicas que tienen alguna relación con la filosofía o las epistemes científicas básicas. Son signos de rusofobia filosófica, ya que la idea rusa se construye sobre la base de principios directamente opuestos.

- La identidad de la civilización rusa (eslavófilos, danilovistas, euroasiáticos), - la anteposición del espíritu a la materia,
- la comunalidad, la colegialidad - una antropología colectivista,
- un profundo humanismo,
- la devoción por la tradición,
- la cuidadosa preservación de la identidad, la nacionalidad,
- la creencia en la naturaleza espiritual de la esencia de las cosas, etc.

Quienes marcan el tono de la filosofía rusa contemporánea defienden con vehemencia las actitudes liberales y rechazan con la misma vehemencia las rusas. Este es un poderoso

bastión del nazismo liberal en Rusia.

Es este punto del campo de tiro del enemigo, esta altura, la que hay que conquistar en la próxima fase, y los nazis liberales se defienden contra la filosofía con la misma ferocidad que Azov o los desesperados terroristas ucranianos de Popasna. Libran guerras de información, escriben denuncias sobre los patriotas y utilizan todos los resortes de la corrupción y la influencia del aparato.

Ahora es oportuno recordar una pequeña historia -personal, pero muy reveladora- sobre mi despido de la MSU en el verano de 2014 (nótese la fecha) [Ed. Dugin en 2014 fue destituido de su cátedra en la Universidad Estatal de Moscú en el momento en que fracasó la "primavera rusa" en el Donbás]. De 2008 a 2014, en el Departamento de Sociología de la Universidad Estatal de Moscú, junto con el rector y fundador del departamento, Vladimir Ivanovich Dobrenkov, organizamos un activo Centro de Estudios Conservadores, en el que nos ocupábamos precisamente de esto: del desarrollo de un paradigma epistemológico de la civilización rusa. No dudamos en apoyar la Primavera Rusa. Sin embargo, recibimos una mordaz petición de... filósofos ucranianos (promovida por el nazi de Kiev Sergey Datsyuk) en la que se pedía la "expulsión de Dobrenkov y mía de la Universidad Estatal de Moscú" lo más extraño -pero en aquel momento no muy extraño- es que la dirección de la MSU hizo precisamente eso. Dobrenkov fue destituido como rector y yo, francamente, me fui por mi cuenta, aunque parecía un despido. También me ofrecieron quedarme, pero en condiciones humillantes. Por supuesto, no fue Sadovnichy, que hasta entonces se había mostrado bastante cortés y abierto, quien aprobó mi nombramiento como director del departamento y pasó por todos los procedimientos de votación del Consejo Académico de la MSU. Pero entonces ocurrió algo: la Primavera Rusa quedó en suspenso y la cuestión del mundo ruso, la civilización rusa y el Logos ruso se eliminó por completo del orden del día; sin embargo, esto es simbólico: los promotores de la supresión del Centro de Estudios Conservadores de la Universidad Estatal de Moscú fueron los nacionalistas ucranianos, los teóricos y los practicantes del genocidio ruso en el Donbás y en el este de Ucrania en su conjunto, exactamente aquellos con los que ahora estamos en guerra.

Así es como el nacionalismo liberal penetró dentro de Rusia. O mejor dicho, penetró hace mucho tiempo, pero así es como funcionan sus mecanismos. Llega una queja de Kiev, alguien dentro de la administración la apoya, y otra iniciativa para desplegar la idea rusa se derrumba. Por supuesto, no pueden detenerme: a lo largo de los años he escrito 24 volúmenes de "Noomachia", y los tres últimos están dedicados al Logos ruso, pero la institucionalización de la Idea Rusa se ha vuelto a retrasar. Mi ejemplo, por supuesto, no es un caso aislado. Algo similar han experimentado todos o la mayoría de los pensadores y teóricos empeñados en justificar la identidad de la civilización rusa. Se trata de una guerra filosófica, una oposición feroz y bien organizada a la Idea Rusa, supervisada desde el exterior, pero llevada a cabo por liberales

locales o meros funcionarios, que siguen pasivamente las modas, las tendencias y una estrategia informativa bien organizada de agentes de influencia directa.

Nos encontramos ahora en el punto en el que es necesaria la institucionalización del discurso ruso. Todo el mundo ha visto en nuestra guerra de la información lo controlables y manipulables que son los estados de ánimo y los procesos de la sociedad. Los choques más graves se producen en el plano de los paradigmas y las epistemes. Quien controla el conocimiento, escribió Michel Foucault, tiene el verdadero poder. El verdadero poder es el poder sobre las mentes y las almas de las personas.

La filosofía es la línea del frente más importante, cuyas consecuencias son mucho mayores que las noticias de Ucrania, que todos los rusos buscan con tanto ahínco preguntándose cómo van los soldados, qué nuevas líneas han sido tomadas o si el enemigo ha flaqueado. Aquí reside el principal obstáculo para nuestra victoria.

Necesitamos una filosofía de la victoria. Sin ella, todo será en vano y todos nuestros éxitos se convertirán fácilmente en derrotas.

Todas las verdaderas reformas deben comenzar en el ámbito del Espíritu. Y como las noticias del frente hay que buscarlas en los telediarios, ¿qué pasa con el Instituto de Filosofía? ¿Sigue en pie? ¿Se ha rendido ya?